

Chocano, descubridor de tesoros



conflictivo, después de leer un libro escrito por su viuda, Margarita Aguilar Machado, dama costarricense, fallecida hace unos años en Madrid.

En una prosa lúcida, variada, estimulante esta siempre en segundo plano, algo que no parece difícil si se piensa en el vigor del personaje, Margarita Aguilar Machado nos presenta en su libro "Chocano, sus últimos días", una historia verosímil del poeta. La autora no chide los sucesos más ocultos de la vida de Chocano. Pero los muestra desde un ángulo de sinceridad y sencillez que termina por imponerse, modelados por la vida misma, con esas imágenes de pureza y claridad que tiene toda existencia humana. Sabemos por Margarita Aguilar que Chocano era hombre ordenado hasta la mano, capaz de rechazar un ingreso si faltaba una coma puesta por él en su original, un espíritu religioso de más diario, un padre solícito que velaba con intranquilidad por el hijo de su madurez, cuya venida al mundo recibió con expectación y hasta temor. El poeta, según la biografía de los últimos años de su vida, desde 1921 hasta 1934, pasó a un hombre más joven que lo aboleció y murió a manos de un loco que apenas conocía. Era, y esto es lo que interesa desde nuestro punto de vista, un poeta esencial, medular, que vivía cotidianamente en poesía, que no tenía otra forma, aparte del verso, de expresar su realidad.

José Santos Chocano fue un personaje decisivo de nuestros años y contempáneos, alguien que pudo ser un inca o un dictador iberoamericano y al que su mismo anhelo de poder, no curado en la realidad, llevó al núcleo de la poesía, quedándose todavía fuera interior para chocar con los obstáculos que se oponían a su paso.

Margarita Aguilar Machado fue la mujer

frágil de esta vigorosa personalidad, el tierno refugio del inca soberbio. Su biografía, clara, muy bíblica y conmovedora en el retrato de los personajes, cuenta para decir más de lo necesario, cumplió, al parecer, una misión de la que no es posible apartarse. Isaac Felipe Aroelfa, ex embajador de Costa Rica en Chile, escribió un conmovedor funeral. Los retratos de Leopoldo Lugones, de Pancho Villa y de Francisco Madros, debidos a la pluma del mismo Chocano son en verdad maestros y prueban hasta donde es capaz de mirar un poeta, si se define en una realidad interesante. Se agregan también los diccionarios que se pronunciaron al ser coronado Chocano en Lima -caso único en América y acaso en el mundo moderno- entre ellos el de Luis Alberto Sánchez, también muy conocido entre nosotros por su tarea cultural que cumplió durante su exilio en Chile. En esos años el futuro rector de la Universidad de San Marcos era capaz de dejarse llevar por el entusiasmo.

No podría finalizarse un recuerdo de José Santos Chocano sin citar una estrofa suya que, aparte de dar su identidad política, le retrata de cuerpo entero. El poema se titula "Tesoro oculto" y en su estrofa final dice:

"Conjuraré fantasmas, renovaré espumas y enararé con los gueros a las profundidades buscando el oro que habla de



las luchas sangrientas y las épicas glorias de las viejas edades... Si encuentro ese oro, él puede recobrar en mis manos la redentiva pompa de los tiempos lejanos... y sin contaminarme con el oro de hoy día mi vida se hará mezcla de historia y fantasía... Mas si no encuentro oro... ¿malgastaré mi talento?... ¿Nunca hago de mis fantasmas indolentes derroches?... me quedará el orgullo con el encantamiento de haber vivido un cuento de las Mil y una Noches".

Este cuento tuvo un mal fin para el poeta, pero es probable que todo habrá de sermitar inconscientemente y lo que vale es vivir en plenitud la prodigiosa aventura de la vida y morir en la propia ley.

Más allá de los amores, queda el frágil ser humano, tan igual y tan distinto uno de otro, tan melancólico y tan capaz de sublevar la multitud. Sigamos al poeta en una de sus cartas íntimas escritas a Margarita Aguilar, en los años 1923 a 1924. "Imposible la vida sin tener palabras tuyas", dice en una de ellas. "No me voy a desesperar y me vuelvo a Costa Rica antes de tiempo, empujado a todo, porque la vida se me hace un peso abrumador, angustiante. Levanta la espíritu. Pienso que estás en un rincón del mundo. Cultiva de Dios, no de los hombres. ¡Verdad y Amor! Les enseñaré y se convencerán de que yo te he puesto por el verdadero camino del bien, que no existe fuera del amor y la verdad. Repara en que todo es hipocresía y odio recíproco disimulado. Acuéstrate cuando me has hecho sufrir cada vez que has querido romper conmigo. Mi amor por ti es extraordinario, supongo que te habrás convencido ya de ello. Haste cargo de lo que estás sufriendo ahora lejos de mí y sin palabras tuyas; siempre fuiste encia para comunicarte y ahora más. Ello es demasiado



crudeza. Dado a veces si sentiré siempre tu estorbo... Me das ganas de maldecir, como Job, la hora en que he nacido ¡Oh! ¡Si comprendieras mi dolor, si comprendieras mi amor! Cómo lo aflanjaría todo, segura como debes estar, de la bondad elevada y profunda de mi espíritu. Tan desgraciado que soy con este conato de verdadero y gran poeta que Dios me ha dado y que yo se he dado a ti por entero. Nunca hombre alguno se amó si se amó como yo, única felicidad posible para mí. Teneme piedad. Vivo sufriendo horroresamente".

Llegamos a una zona llanamente, suficiente para disipar cualquier futuro monismo. Así debe haber amado Cielo a Desdémona a quien no mató por celos sino porque no soportó la caída de un ideal, profanado por la intriga. Por suerte no fue el caso de la misma costarricense que vivía junto al poeta el día en que éste fue asesinado. Al parecer, esa mañana fatal intentó retenerlo para que no saliera a la calle. En su condición de sencilla reconocida advirtió una rebeldía que brotaba de sus talones y lo envolvía... ●

LUIS MERINO REYES

El humilde poeta peruano, José Santos Chocano, fue asesinado en un tranvía en Santiago el 13 de diciembre de 1934. Contaba en ese momento 59 años de edad y hacía sólo diez que su patria lo había coronado con laureles de oro, en medio de discursos que lo situaban más allá de las fronteras humanas.

El asesino del poeta fue Martín Bruce Badilla, chileno, un enfermo mental, diez años menor que él, con quien Chocano se relacionó porque vivían ambos el sueño de unos tesoros escondidos en la ribera del río Mapocho. El médico que practicó la autopsia del poeta afirmó que éste se veía vigoroso como un hombre de 30 años por su parte, el asesino murió en el manicomio donde fue recluido por resolución judicial.

Al poeta José Santos Chocano le vimos, allá por el año 1933, en un recital de su poesía en el teatro Victoria de Santiago. Venía chapado, estaba polvoroso claro, leía mal sus versos que lograban imponerse gracias a la fuerza emocional de su contenido. Su libro de poemas "Principio de Oro de Indio" fue expuesto en una céntrica casa comercial de Santiago, poco antes de su muerte. Traía una edición de lujo, con ilustraciones de Luis McIndler, novelista y crítico, además de dibujante y decorador. Cuando se rió el homenaje al poeta Chocano en el salón de honor de la Universidad de Chile, con motivo de la publicación de ese libro, un asesino de las tribunas más altas, le gritó: "Que se calle el asesino de Elmore". El poeta replicó desafiante: "Si alguien tiene algo que decirme, que me lo venga a decir aquí, cara a cara". Quiso hacerlo el apóstrofo se refirió a la muerte del periodista peruano Fulvio Elmore, causada por un disparo de Chocano en el vestíbulo del diario "El Comercio", de Lima.

Allá por el año 1934, los poemas muy jóvenes de entonces no consideramos importantes la poesía de Chocano. La hallamos narrativa y grandilocuente. Nos influyó acaso el juicio de algunos críticos. En mi caso personal, el de mi profesor de literatura, Eduardo Solar Correa, quien en su libro "Poesía de Hispanoamérica" (Santiago,



1936), afirma: "Velocidad en sus tendencias literarias, tanto como en sus ideas políticas, canta, sin embargo, de preferencia a la fauna, flora y selvas del Nuevo Mundo y celebra con sonoras claridades los hechos de aborígenes y conquistadores cuyos sangres se jacta de llevar mezcladas en sus venas". Hoy, a 63 años de su muerte, las valoraciones se armonizan y varían y aquellos que vivíamos más en la literatura que en la vida, valoramos la poesía de Chocano, justamente por su fuerza vital y dentro de ella por su dramática autenticidad.

Todo esto que hemos anotado espigando datos y recuerdos del poeta José Santos Chocano, figura neoclásica que eclipsó en parte a su propia poesía, nos ha venido a la memoria, con un Porí actual, singular y

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chocano, descubridor de tesoros [artículo] Luis Merino Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile